

Ver más tarde

En esta temporada de distanciamiento social derivada de la contingencia, me propuse firmemente terminar mis pendientes como la persona responsable que debería ser. Entre mis tareas incompletas, están ciertas lecturas que me apasionan y algunas que tengo la obligación de leer por cuestiones académicas; también hay muchos videos de conferencias que son relevantes para el estudio de mi carrera, la organización de todo mi material de trabajo para encontrarlo fácilmente cuando lo necesite, la limpieza a fondo de los espacios de trabajo y, no menos importante, realizar algo de ejercicio... ¿La realidad? No he agarrado un libro, no he organizado nada, no he visto videos y ni una abdominal he intentado.

Y es que he de reconocer que tengo una manía, casi obsesiva: cuando tengo un dispositivo electrónico donde se emita, comparta, venda o anuncie un audio, video, lectura o compras por internet, siempre oprimo el botón de “ver más tarde”, aunque en realidad quiera ver, escuchar o comprar algo en ese momento. En otras plataformas, a dicho botón se le conoce también como: “wish list”, “añadir al carrito”, “guardar”, “añadir a favoritos”, “add to my list”, entre otros.

En resumen, procrastinar es lo mío, pero procrastinar procrastinando (perdón por el gerundio), es decir, si procrastinar es un trágico verbo regular (porque, además, regula mis acciones) que según la RAE, significa: “*Dejar para mañana, posponer, aplazar*”, es mucho más trágica si añadimos al carrito uno de mis significados favoritos: la procrastinación da a entender que se deja para mañana, en la “wish list”, las actividades que uno debe seguir hasta terminarlas, sustituyéndolas por otras situaciones de menor urgencia o que nos resultan más

agradables y que nos distraen de lo importante, por miedo a enfrentar las situaciones que por obligación debemos llevar a cabo.

Estoy de acuerdo en que procrastino al hacer cosas más agradables a mis sentidos, pero ¿por qué?, ¿por miedo...? No lo sé, pero arriesgaré una teoría: miedo a hacer mal mis deberes y perder el tiempo en el intento, por lo tanto, ¡pierdo el tiempo por no hacer cosas que pudieran hacerme perder el tiempo por miedo a perder el tiempo! ¡Es absurdo! Pero tristemente real. Todavía peor si consideramos que, dicho en pretérito perfecto compuesto pasivo, mi vida haya sido procrastinada por mí mismo, *ergo*, he sido perfectamente descompuesto por mi pasividad en el pasado.

No sé cómo terminar esta crónica; podría intentar con esta otra confesión: yo escribía "*procastinación*" en lugar de procrastinación, pero ¡esa palabra ya la busqué! Por algo se empieza...

En este periodo de crisis, tengo la esperanza de que, si bien esto no terminará pronto, termine bien. Ese sería un excelente final. Esperemos a "ver más tarde".

Palabras Universitarias para la Contingencia
Escrito por: Ismael Zetina Chincoya
Alumno investigador UAM Xochimilco
Matrícula 2172027371
Crónica